

Lobreguana y luz

LIBERTAD

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Cierva, al mes, pesetas 0'50
España, trimestre, . . . 1'50
Paquete de 30 ejemplares . . . 2'00
PAGO ANTICIPADO
Anuncios y comunicados
á precios convencionales.
Número suelto 10 céntimos
Todo lo concerniente a este periódico se dirigirá á José Ríos Gil, 40, SAN JOSÉ, 40.

PERIÓDICO SEMANAL, DEFENSOR DE LOS OPRIMIDOS

AÑO XI

CIERVA 12 DE FEBRERO DE 1921

NÚM. 443

DE POLÍTICA LOCAL

UN PACTO Y UN DIRECTORIO

Los elementos que actualmente dirigen la nave administrativa de este pueblo, ante la inminencia de un naufragio, curándose en salud, han buscando un medio de salvación. Este no podía ser otro, que la unión con otros elementos afines. Diremos esto con más claridad: D. Pedro Pérez Gómez y su huestes en una entrevista, ante el vicesupremo, o supremo gerarca de la Provincia (D. Isidoro o D. Juan de la Cierva) ha hecho las paces, con D. Diego Martínez Pareja.

Perfectamente. No somos partidarios de las penas eternas, ni de los odios eternos también, y mucho menos, tratándose de política, por lo que, consideramos justo, el fin de ciertas luchas intestinas, sin perjuicio de examinar detenidamente, los móviles que puedan haber influido, para la guerra y para la paz.

Esto es lo que vamos a hacer hoy con imparcialidad, a igual distancia de uno y de otro contendiente, según se dice, ya en paz.

¿Cuáles fueron las causas de la ruptura? ¿Fueron nobles pugnas, por servir cada cual mejor al pueblo que representaban? No. ¿Fueron discrepancias de criterio al interpretar el credo de partido? Tampoco. ¿Cuáles fueron pues? Veamos.

Hallándose D. Juan Pérez, en las postrimerias de su vida, inopinadamente, fué nombrado alcalde de R. O., en vísperas de unas elecciones. Todos creyeron, que sería para poco tiempo, dado el estado de salud del Sr. Pérez Martínez;

mas en contra de esta creencia, D. Juan ocupó su cargo largo tiempo.

Un día, D. Juan Pérez se agravó en su enfermedad, y sus incondicionales, decían que ello tenía su causa, en cierta campaña, que el Sr. Martínez Pareja, venía haciendo solapadamente, contra su jefe, señor Pérez Martínez. ¿Era ello cierto? Lo ignoramos. Dicen que cierto señor al ejercer alguna función de su ministerio, cerca de D. Juan Pérez, aseguró que éste, así lo había manifestado.

Cierto o no cierto, sobre D. Diego Martínez, cayó todo el ceno, de que, era portavoz «El Escándalo», periódico publicado, por los partidarios de D. Juan Pérez, a tal efecto.

Después, murió D. Juan Pérez. Y D. Diego Martínez, siendo el llamado a sustituirle, fué relegado y elegido en su lugar, jefe del ciervismo D. Pedro Pérez Gómez.

Esto fué el primer mal paso de los que creyeron a D. Diego Martínez, culpable de la muerte de D. Juan Pérez. ¿Lo era de verdad? Pues nada más natural, que demostrarlo. ¿No lo era? Pues nada más peligroso que inventarlo. O ¿es que se creyeron en el caso de declarar vínculo de familia la jefatura política? ¿Sería por esto, por lo que inventaron la historia?

Ni de una, ni otra manera D. Pedro Pérez, debió aceptar la jefatura. ¿No comprendía, que habiendo hombres en el partido, cuya historia los hacía acreedores a la jefatura, se habían de molestar, al consi-

derarse injustamente relegados? Así fué, hasta el punto, que dudamos si D. Pedro Pérez, habrá disfrutado un solo día de la plenitud de sus funciones, como tal jefe.

El triunfo de la candidatura obrera, en las pasadas elecciones municipales, estuvo a punto de dar al traste, con la jefatura del Sr. Pérez; gracias al apoyo de los liberales, siempre pasteleros, siempre amorales, pudo tirar algún tiempo.

Ahora como estos elementos se han disgustado, el señor Pérez Gómez se encontraba casi en blanco, y ha tenido que recurrir a la unión con sus enemigos. Dicen que han constituido un directorio, para que no hayan vencedores, ni vencidos.

¡Valiente pacto, valiente directorio y valiente moralidad,

la de estos políticos! Ninguno merece la confianza del pueblo; ninguno es digno de obtenerla. Los liberales, por inconsecuentes; los conservadores por farsantes. Todos son unos, en egoismos y ambiciones; todos son iguales, en anteponer los intereses particulares a los del pueblo.

Es una lástima, que las clases trabajadoras, no estuvieran más capacitadas, para barrer a todo lo imperante. El ejemplo que están dando estos políticos, era para que se detentase llegado, el fin de su imperio.

Las clases trabajadoras, son la única esperanza del género humano. Lo demás es mentira; es querer perpetuar la injusticia, con un régimen político-social caduco.

X. Y. Z.

DE ABARAN

(INFORMACIONES DE RENOVACIÓN)

MÁS DE LOS PROYECTOS MUNICIPALES

Son ya numerosas, las opiniones, que sobre los proyectos de agua y luz, llevamos publicadas. Todas, con rara coincidencia, son favorables, al mismo tiempo, que noblemente alentadoras.

Todavía hemos de proseguir nuestra tarea, hasta conseguir recoger, el mayor número posible de pareceres, firmes en el propósito de crear un estado de conciencia y una fuerte corriente de opinión, que determinen el camino a seguir.

Hubieramos deseado, la crítica, porque, para todo en esta vida, es necesaria la crítica, razonada y luminosa. Siempre que lo crítica, es bien ejercitada, redundando en beneficio de lo criticado. Y la hubieramos deseado, por si personas,

no tan íntimamente ligadas a estos proyectos, pudieran haber descubierto deficiencias y errores, en sus menores detalles, que nosotros partidarios a todo trance, no observamos.

No tememos a la crítica, porque queremos de todo, lo mejor. La crítica no es temida, más que por los papanatas y pseudos superhombres. Desprecian la crítica los ególatras envanecidos. Nadie que no se crea superior a todo y por encima de todo, teme ni desprecia la crítica; antes al contrario, reclama sus juicios.

Pero en Abarán, pueblo de falsos eufemismos, se teme a la crítica y se interpreta como un mal. En este pueblo, nadie se cree llamado a intervenir, en lo que piensan y hacen los demás. Todo el mundo hace lo que quiere, si puede.